



**BIBLIOTECA VIRTUAL  
MIGUEL DE CERVANTES**

**BIBLIOTECA AFRICANA**  
[www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)

**MOHAMED BOUISSEF REKAB**

*Los bien nacidos*

[selección de fragmentos]

#### Edición impresa

Mohamed Bouissef Rekab, *Los bien nacidos-Casamiento* (1998)

#### En

Mohamed Bouissef Rekab (1998) *Los bien nacidos-Casamiento*.  
Tetuán: Casa de España. (pp. 50-54)

#### Edición digital

Mohamed Bouissef Rekab, *Los bien nacidos* (2014)  
Enrique Lomas López (ed.)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes  
Julio de 2014



Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D+i, del programa estatal de investigación, desarrollo e innovación orientada a los retos de la sociedad, «El español, lengua mediadora de nuevas identidades» (FFI2013-44413-R) dirigido por la Dra. Josefina Bueno Alonso



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante



## ***Los bien nacidos***

### **Mohamed Bouissef Rekab**

—Este Tribunal, en nombre de S. M. el Rey, condena a Nisrin Zaidi y a Sodía Farabi a cinco años de cárcel. Mientras que Qaddura Salhiya ha sido condenada a diez años por incitar a la gente a matar y por salirse de la ley divina, que es la única que conoce el destino de los hombres. Las condenadas serán transferidas al presidio de Casablanca para cumplir la condena. Se levanta la sesión.

Si Milud estaba abatido y vencido. Había elegido a los mejores abogados de Casablanca para que defendieran a su hija. No importa lo que había hecho, lo importante es que no fuera condenada. Pero no consiguió sus propósitos. Los abogados le dijeron que el juez encargado del caso no aceptó en ningún momento dejarse sobornar, que cumpliría con su trabajo y que aplicaría la ley.

En Casablanca, pidieron permiso al director de la cárcel para que pudieran llevarle a Nisrin —de Sodía y de la hechicera no querían saber nada— ropa, mantas, sábanas, una radio y buena comida. El director, que conocía a Si Milud, le asignó a Nisrin una celda donde podía estar sola, o con la compañera que ella eligiera. Muy en secreto, el rico padre y la hija —al principio ni siquiera la esposa de Si Milud lo sabía— llevaban lo del embarazo. Él quiso que su hija abortara, ella también aceptó la idea, pero estando detenida, no había manera de operarla. Quisieron que fuera trasladada a un hospital y ahí practicarle el aborto, consiguieron su internamiento, pero ningún médico aceptó operar a una detenida sin previa autorización escrita del Procurador del Rey. No les quedaba más remedio que esperar un par de meses y entonces declarar que estaba encinta. Intentaron que el evento no se supiera públicamente.

Si Milud, ante las dificultades que había hallado y de ver que no siempre el dinero soluciona los problemas, le contó a su mujer el gravísimo problema de Nisrin: iba a tener un hijo del hombre al que había matado y se quedaría en la cárcel.

Para empezar, el matrimonio decidió cambiar de residencia. Se iría a Casablanca. Él se trasladaría a Fqih Ben Salah una vez por semana para hacer cuentas con los empleados que había designado como encargados de sus negocios. Compró tres casas a un emigrante marroquí en el extranjero: lo hizo con el dinero de la venta de una finca que tenía en las afueras de la ciudad. En una de las casas vivía la mujer del profesor ese que tuvo los graves problemas con su querida hija, las otras dos estaban vacías; las alquilaría. El antiguo dueño de la casa intentó ponerse en contacto con Asmaa, pero no tenía ni su dirección ni el teléfono en Tetuán, por lo que le pidió al nuevo dueño que comunicara a los inquilinos de la casa el cambio de propietario.

Dos veces por semana, la madre y el padre de Nisrin iban a visitarla. Se pidió su traslado a un hospital alegando enfermedad, y el director aceptó la estrategia. Ignoraba que la mujer estuviera encinta. Ahí se quedó, con un policía a la puerta de la habitación, hasta que dio a luz. Era una niña.

Nadie supo en la cárcel que Nisrin había tenido una hija; con el mismo color de ojos y con un gran lunar en la espalda, debajo del omoplato izquierdo.

Era curioso ver una luna tan maravillosa en pleno invierno; pero ahí estaba alumbrando la una de la niña recién nacida. Un rayo le daba en la cara y parecía el dibujo de un corazón partido por la mitad. Nisrin, extrañada, se quedó mirando un rato y se fue a su cama. El bebé estuvo unas tres horas en el hospital junto a la madre. Si Milud y su esposa sacaron a la niña camuflada entre unas sábanas y ropa de Nisrin. Se le notificó a la joven madre que sería trasladada nuevamente a la cárcel, después de haber permanecido en el hospital más de seis meses. Durante todo ese tiempo, no vino a verla absolutamente nadie, aparte de sus padres y una comadrona, pagada muy sustancialmente para que nunca abriera la boca. El médico que la trataba no pasaba a verla porque la comadrona le decía que todo marchaba bien.

En el expediente de Nisrin no aparecía para nada el tema de su embarazo y el consiguiente alumbramiento. El director puso que la reclusa estuvo internada en el hospital por causa de enfermedad. Si Milud no tuvo muchos problemas para introducir a la niña en su libro de familia como hija legítima, como si su esposa hubiera dado a luz. En Casablanca nadie conoce a nadie y si traes tus papeles en regla, te solucionan el problema rápidamente. Si Milud consiguió un certificado médico que decía:

«Certificado de nacimiento. El abajo firmante doctor el Malah, certifica que la señora Dunia El Meftah, esposa de Si Milud Zaidi, ha dado a luz en la Clínica Ghottes, el día 24 de febrero de 1972, a las 23 h. 46 min. a un bebé vivo de sexo femenino. Casablanca, a 26 de enero de 1972»

Para todos, Lal-la Dunia había dado a luz, y la niña sería siempre, ante los hombres y ante la ley, su hija. Lo único que le comentaban sus amigos era que si había esperado tanto, que por lo menos hubiera traído un niño.

Nisrin, para no morir de aburrimiento y hacer algo de provecho, le propuso al director que ella y su compañera podían enseñar a leer a las reclusas que no sabían hacerlo. Después de unas semanas de espera, el director le dijo que habían contestado de la administración penitenciaria positivamente, por lo que tenía la autorización para crear una «escuela». Ella enseñaría francés y Sodía árabe.

Casi todas las internas aceptaron asistir dos horas por la mañana y dos por la tarde a las clases que impartirían Nisrin y Sodía. El resultado fue muy bueno, y muchas jóvenes que nunca habían tenido contacto con la palabra escrita, empezaron a pedir a sus familiares que les trajeran libros, ante la extrañeza de éstos.

A los dos años, Si Milud, en una carta dirigida al Ministro de Justicia, pedía que se amnistiara a su hija, alegando una excelente conducta y un arrepentimiento por su delito. El director también mandó unos informes muy positivos a propósito de las dos mujeres que habían conseguido enseñar a leer y a escribir a la gran mayoría de las reclusas y que eso había redundado positivamente en su comportamiento dentro de la prisión.

La respuesta no llegó pronto, pero antes de cumplirse los tres años de su entrada en la cárcel, las dos jóvenes recibieron la noticia de que serían liberadas.

En esos tres años, Nisrin veía dos veces por semana a su hermana Ghizlan; todo el mundo hablaba de que tenía una hermanita que venía a verla con sus padres; se había convertido en la alegría de todas las reclusas. Era una niña muy simpática y se hacía querer por todos. A quien no vieron nunca fue a Lal-la Qaddura; había sido designada a otro pabellón y seguiría encarcelada.

Ya en su casa, Nisrin comenzó una etapa de rehabilitación: le hizo falta bastante tiempo para despertarse por la noche y saber que podía levantarse y encender la luz, salir de su habitación sin pedir permiso, llamar por teléfono, sentirse libre. Por la calle creía que todo el mundo la miraba, cuando en realidad nadie se fijaba en ella. Poco a poco, la vida de fuera empezó a instalarse en su psiquis hasta que el «monstruo» de la cárcel dejó de acosarla. Se prometió no recordar para nada esa difícil etapa de su vida y de todo lo que la acarreó. Nunca más tendría relaciones con otro hombre. Su amor seguiría siendo siempre Al-Mufadal: el hombre al que mató sin querer y al que amaría siempre.